

ESCENA

Lo que pasa en Primera Persona, el festival del yo artístico, es que los escritores suben al escenario y se dejan tatuar. Entre otras muchas cosas. Sus instigadores, Kiko Amat y Miqui Otero, nos lo cuentan todo.

El yo creativo, en el punto de mira

* LAURA FERNÁNDEZ

Si algo tiene claro Kiko Amat, escritor decididamente inquieto, amante de la música negra y la literatura neurótica a partes iguales, es que si en vez de uno de los dos artífices de Primera Persona, el primer festival que sube al creador autobiográfico al escenario para que haga algo más que contar su vida, y esto es, para que la cuente a su manera, fuese uno de sus invitados, cantaría una canción. En este momento, un soleado momento cualquiera, en una terraza barcelonesa cualquiera, no tiene claro cuál, pero sabe que sería una de sus favoritas. «Es algo que no he hecho nunca, y es algo que me gustaría hacer antes de morir, que tengo que hacer antes de morir», dice. Luego bebe un trago de una cerveza bien fría.

A su lado, Miqui Otero, escritor igualmente inquieto pero en una versión más melancólica y amante por igual de la buena música y la literatura, en especial, la literatura que hacen o hicieron escritores con los que «me gustaría poder tomarme una cerveza», asiente y dice que en su caso se tatuaría. Como Ben Brooks, el jovencísimo autor de *Crezco* (Blackie Books) que, con sólo 19 años, ha escrito ya cinco novelas y que este mismo viernes piensa dejar que dos personas del público de Primera Persona le tatúen en las pantorrillas un par de palabras. Las

que le vengán en gana. «Así, a lo bruto, con una aguja y algo de tinta», especifica Miqui. Cuando empezaron a pensar que sería una buena idea que existiera un festival, un festival relacionado con las artes escénicas (después de todo, tiene lugar en un teatro, el de la flamante Sala Raval del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona), sobre los tipos que se dedican a contar su vida, escribiendo, dibujando, componiendo, es decir, a través de un medio artístico, jamás imaginaron que los artistas invitados iban a ponerse a jugar con su cuerpo sobre el escenario. «Sabíamos que no se parecería a ningún otro festival porque era lo que queríamos», dice Kiko. «Lo único que teníamos claro al principio era que íbamos a huir del *ego trip*», añade. En ese sentido tenían en mente la famosa frase del pianista de Misisipi Mose Allison: «Toco para mi audiencia tocando para mí. No soy tan distinto de ellos. Si la canción significa algo para mí, el hecho de que yo sea como el resto de la gente provocará que esa canción signifique algo para los demás». En palabras de Kiko: «Historias privadas que pueden ser universales, porque en el fondo hablan de todos nosotros».

«La primera persona es la forma más directa de explicar una historia», sentencia Miqui Otero. «Queríamos que los invitados del festi-



val hubiesen hecho de sus relatos anónimos algo tan potente que hubiese creado empatía con el resto», añade. ¿Y qué es necesario para que algo así ocurra? Que el tipo en cuestión sea «honesto». Y que tenga sentido del humor. «Porque si

alguien parece dispuesto a contar su vida en un bar, lo más probable es que trates de escaquearte, a menos que lo haga con gracia. Si lo hace con gracia puede ser fascinante», dice Miqui. En un momento en el que el yo ha alcanzado di-

mensiones cósmicas, el nacimiento de un festival que reivindica la primera persona era cuestión de tiempo, aunque sus artífices certifican que lo suyo no tiene nada que ver con el Súper Yo que han creado las redes sociales. «No, esto no



Jonathan Ames

El creador de 'Bored To Death', la serie sobre el escritor frustrado que se mete a detective sin licencia cuando su novia le deja, es autor de la novela '¡Despierte, señor!' que acaba de publicar Principal de los Libros. Colaborador del 'late show' de David Letterman, ex boxeador y hombre-espectáculo, es también un excepcional cronista de la noche neoyorquina.



Tobi Vail

Ex integrante de The Go Team, fundadora de Bkini Kill, activista feminista, pionera del Riot Grrrl y 'fanzinera', Tobi Vail es uno de los nombres clave del punk estadounidense. En Primera Persona, representa «el yo social», a través de un puñado de fotografías (más dos vídeos caseros) de la época en la que se fundaron los movimientos que representa con su trayectoria.



Ben Brooks

Representante de la llamada Generación Harry Potter (o del Súper Yo), Ben Brooks ha escrito cinco novelas con sólo 19 años. Una de ellas se ha publicado en España y parece escrita por un Tom Sharpe de menos de 20 años: en 'Crezco', Brooks se mete en la piel de Jasper, un aspirante a escritor que se droga más de la cuenta y pasa el tiempo con su amiga Tenaya, que es un poco mejor persona que él.



Stewart Home

Primero fue fan de T. Rex y luego se convirtió en El Gran Mago (de su propia secta ocultista, la Alianza Neoísta). Ex punk rocker, ex skinhead, abiertamente comunista, Home es director de cine, historiador del arte y activista, además de escritor. 'Memphis Underground' es su novela número 12 y la primera que llega a España. Todo lo que hace siempre parte de sus propias experiencias.



SANTI COGOLLUDO

Los escritores Miqui Otero y Kiko Amat, las dos mitades del festival Primera Persona.

el autor creará un espectáculo sobre su propia persona. Así, por ejemplo, Ben Brooks leerá en directo su diario, fragmentos de todo lo que ha hecho durante el día en cuestión, haciendo especial énfasis en todo lo que ha salido de su cuerpo desde que está en la ciudad. Mientras, se hará tatuar dos palabras en las piernas, las que el público elija. De hecho, será el mismo público quien se las tatúe. Sin nada más que una aguja y algo de tinta.

Lo de Javier Calvo y Stewart Home (ex punk rocker, antihéroe de la *working class* londinense, y escritor más que rebelde, autor de la antinovela recientemente editada por Alpha Decay *Memphis Underground*) será también antológico. Calvo leerá los fragmentos más delirantes de una de las obras cumbre de Home (*No Pity*) minutos antes de que el británico haga lo propio haciendo el pino. Esa misma noche, Juanjo Sáez y Darío Adanti hablarán del primero de una manera francamente especial (el misterio aún no ha sido revelado) y Tobi Vail mostrará una colección de fotos privadas y dos películas de Súper 8 hechas por ella misma en la que aparecen todos aquellos que estuvieron vinculados a los movimientos a los que se han adscrito sus dos bandas, The Go Team y Bikini Kill. Además, tocara algunos de sus temas. «Queremos que la gente baile y que a la vez piense en todo lo que se ha dicho», sentencian Kiko y Miqui.

Bailar, pensar. Esa es la idea. Algo que la noche del sábado, segunda y última jornada del festival, podrá hacerse al ritmo de los Surging Sirles y un dúo reunido para la ocasión: Jota (de los Planetas) y Luque (Sr. Chinarro) que se reinterpretarán el uno al otro, tocando algunos de sus temas más emblemáticos. Pero esa será la noche también del genial Jonathan Ames. El creador de la serie *Bored To Death* ofrecerá una especie de *stand-up comedy* o mini *soap-opera* de un solo personaje

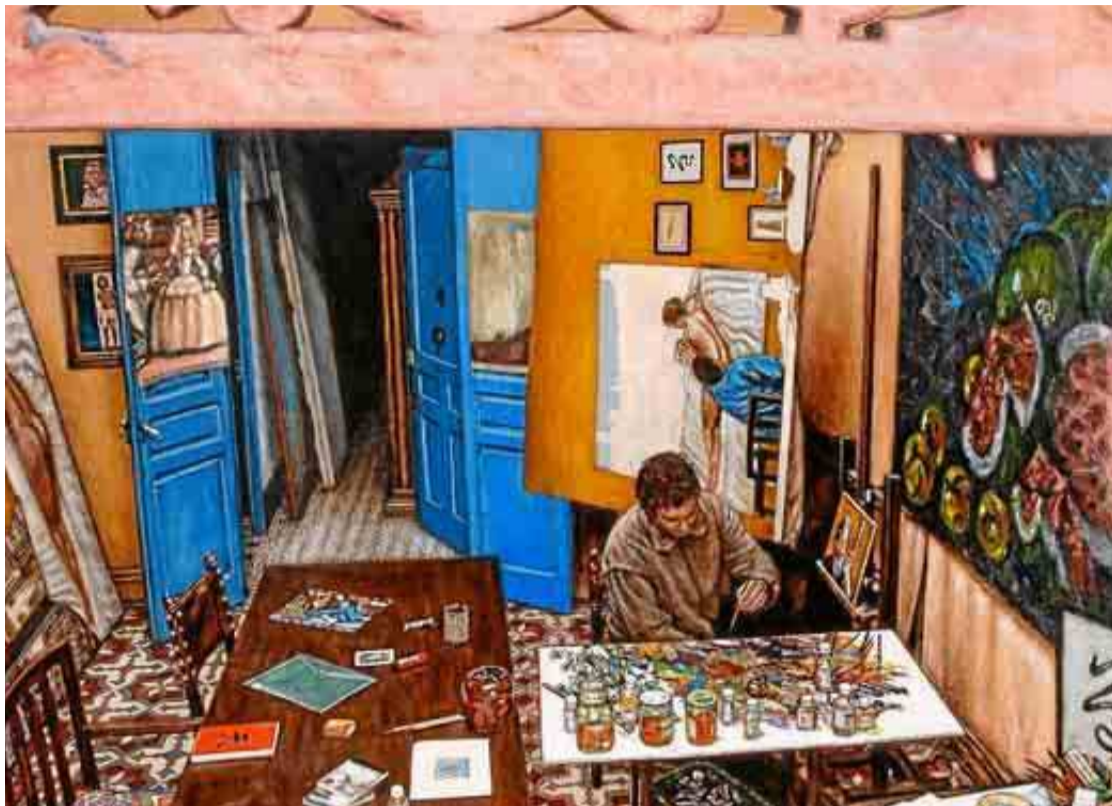
(o personaje y medio) basada en sus propias experiencias. Y Manolo Vázquez, hijo del Gran Vázquez, hará lo propio con recuerdos de su padre mezclados con su propio universo, mientras Joni D, Jordi Llançanà y Jordi Vallès, responsables del trinomio

Harto de Todo y representantes de la subcultura barcelonesa, pondrán en común experiencias recordando una época que ya es historia. Lo dicho. «No es un festival serio, ni puramente hedonista, es un festival lúdico y sentimental», insiste Miqui. Bailar, pensar. Esa es la idea.

a sentar al autor delante de un público para preguntarle por qué hace esto o lo otro. Sino que



El cartel del festival Primera Persona.



ARTE

Hijo del renovador del realismo Rodolfo Häslar, este artista nacido en Cuba, con nacionalidad suiza y afincado en Sant Cugat, da una vuelta de tuerca a la tradición pictórica para actualizarla al nuevo milenio. Expone su revisión de los géneros clásicos en LaGaleria.

La 'metapintura' de Alejandro Häslar

* VANESSA GRAELL

En un caserón *noucentista* en pleno corazón de Sant Cugat, escaleras arriba, se llega al estudio de Alejandro Häslar. Huele a aceite y pintura, la luz del mediodía se cuele por el balcón e ilumina su magno paisaje de Estambul en invierno. Suena ópera. Sobre la mesa de madera descansa una primera edición de *Rostros ocultos*, la novela de Dalí, y los *Escritos* de Duchamp. Velázquez y Goya están a cada lado de la puerta en formato póster de El Prado: las *Meninas* (un detalle de la Infanta Margarita) y el *Perro semihundido*, uno de los lienzos más enigmáticos del aragonés. Rodeado de historia del arte, en la atmósfera alquímica del taller, Häslar crea su propia narración pictórica, profundamente influenciada por la tradición clásica que, sin embargo, actualiza al siglo XXI.

«Mi punto de partida es la realidad, pero lo que me interesa es el color. Busco el cuadro a través del color, te guía algo muy interior...», explica Häslar, una especie de «alquimista del color»: él mismo prepara los pigmentos y crea sus propios colores, además de tratar la tela del cuadro. Extremadamente meticuloso, como los

pintores clásicos a los que tanto admira, Häslar puede llegar a dar hasta 30 capas a su cuadro, pintando por veladuras, «como se hacía en el Renacimiento», señala.

Como Velázquez o Vermeer, Häslar convierte su taller en protagonista de la obra con lienzos absolutamente *metapictóricos* y da una vuelta de tuerca a los géneros del desnudo y del retrato (como en su serie *Muda elocuencia*: una reflexión sobre el silencio a partir del retrato de 12 personas sordomudas, como si fueran los 12 apóstoles). Incluso adopta el procedimiento del cuadro inacabado: «Me gusta que se vean las pinceladas y los brochazos... Que se perciba el proceso de trabajo del artista». Y hasta el 10 de

mayo, expone ese proceso de trabajo y su *Serie Barcelona* en LaGaleria de Consell de Cent.

Alejandro Häslar es hijo del pintor suizo Rodolfo Häslar, uno de los grandes renovadores del realismo (con nueve años, el pequeño Alejandro ya emulaba a su padre y le dedicó su primer retrato). «Nací en Cuba casi por casualidad. Mi padre trabajó 12 años con Fidel Castro, en el Instituto Nacional de Industria y Turismo, pero en el 69, viendo la situación, nos exiliamos y vinimos a España», cuenta Häslar, cuyo espíritu nómada –y su fascinación por el Renacimiento– le llevó a vivir seis años en Italia (en Florencia estudió escultura y se recorrió varias cante- ras de la Toscana, donde desarrolló

una obra abstracta cercana al *land art*), pasó dos años en China y Japón (allí cayó bajo el irresistible influjo de la caligrafía) y pasó una temporada en la Nueva York de los 80 («el *graffiti* y las tendencias posmodernas estaban en plena ebullición», recuerda), eso sin contar sus viajes a África. «Quería experimentar las grandes culturas, ir al origen. Todo está muy mezclado. No existe un arte nacional, no te puedes insertar en una sola tradición. La globalización ya empezó con Picasso».



El taller de Alejandro Häslar y la Venus del espejo barcelonesa (o una mujer en la ventana del Majestic).